

## INTRODUCCIÓN

# África en un mundo en transformación: buscando agencia para romper paradigmas

Adela Beatriz Escobar Cristiani\*  
Maria del Rayo Ventura Navarrete\*\*

## RESUMEN

El presente artículo analiza las distintas formas en que África ha tratado de insertarse en términos más ventajosos en un escenario internacional que se encuentra en una importante transformación. Tradicionalmente, la forma como suele entenderse el papel de África a nivel internacional ha estado influida por una perspectiva reduccionista, que no reconoce la diversidad del continente y que enfatiza los desafíos que este

enfrenta, incluyendo enfermedades, guerras, hambruna, pobreza, diferencias culturales y dependencia respecto de los principales organismos internacionales y los países más ricos. Sin embargo, África se ha resistido a aceptar dichas representaciones como la única forma de definirse. En su conjunto, ha buscado crear vías alternas que favorezcan su empoderamiento, tratando de maximizar su capacidad de agencia en diversos escenarios.

---

\* Doctora en Estudios de Asia y África; especialista en África, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México (México). Profesora de África y Temas Contemporáneos de África, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (México). [bescoba@politicas.unam.mx]; [<https://orcid.org/0000-0002-2779-896X>].

\*\* Doctora en Estudios de Asia y África; especialista en África, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México (México). Investigadora independiente residente en Sudáfrica. [ventura-ma2@hotmail.com]; [maria.ventura@britishacademy.co.za]; [<https://orcid.org/0000-0002-0135-2089>].

Recibido: 8 de julio de 2025 / Modificado: 16 de julio de 2025 / Aceptado: 18 de julio de 2025

Para citar este artículo:

Escobar Cristiani, A. B. y Ventura Navarrete, M. D. (2025). África en un mundo en transformación: buscando agencia para romper paradigmas. *Oasis*, 43, 13-39.

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n43.02>

El artículo analiza distintas formas en que África ha buscado posicionarse como un actor internacional de mayor peso y con una capacidad de agencia más consolidada. El análisis incluye iniciativas regionales construidas a través de la Unión Africana, la multiplicación de contactos con distintos actores externos, la presencia en foros internacionales, así como algunos ejemplos de rompimiento con el discurso tradicional de las potencias. Asimismo, se realiza un balance de los retos y las oportunidades que estas opciones implican para el continente y su capacidad de incidir en los asuntos que marcarán su propio porvenir.

**Palabras clave:** África; UA; capacidad de agencia; empoderamiento.

## Africa in a changing World: Looking for agency to break paradigms

### ABSTRACT

This article analyzes how Africa has sought to insert itself more advantageously into an international arena undergoing significant transformation. Traditionally, how Africa's role at the international level is often understood has been influenced by a reductionist perspective that fails to recognize the continent's diversity and emphasizes the challenges it faces, including disease, war, famine, poverty, cultural differences, and dependence on

major international organizations and wealthier countries. However, Africa has resisted accepting such representations as the only way to define itself. It has sought to create alternative paths that favor its empowerment, seeking to maximize its agency in different scenarios.

This article analyzes various ways in which Africa has sought to position itself as a more influential international actor with a more consolidated agency capacity. The analysis includes regional initiatives built through the African Union, the multiplication of contacts with various external actors, its presence in international forums, as well as some examples of breaking with the traditional discourse of the powers. Likewise, an assessment is made of the challenges and opportunities that these different options pose for the continent and its capacity to influence the issues that will shape its future.

**Key words:** Africa; UA; agency; empowerment.

### INTRODUCCIÓN

De acuerdo con De Buitrago y Resende (2019, p. 180), en cierto sentido las relaciones internacionales “pueden entenderse como el continuo proceso de construir relaciones entre el yo y el otro”. La forma de interpretar estos conceptos, el yo y el otro, es lo que Hall (1997) denomina “sistema de representación”, es decir, “modos de organizar, agrupar, arreglar y clasificar conceptos, y de establecer relaciones complejas

entre ellos” utilizando “principios de semejanza y diferencia” (p. 17). Como indica Hall (1997), las representaciones mentales que hacemos de cosas visibles e invisibles (la muerte, la vida y la amistad) se nutren de manera individual y colectiva, ya que somos miembros de un grupo que comparte la misma cultura y un lenguaje común. Es decir, si bien cada individuo tiene una comprensión única del mundo, como sociedad “interpretamos el mundo, o le damos sentido, aproximadamente de la misma manera” (p. 18). Así, podemos expresar sentimientos y comunicar pensamientos a otras personas dentro de un marco de referencia que pueden entender.

Las representaciones que se realizan del yo y del otro moldean nuestro sentido común y nuestra forma de percibir lugares y cosas tanto lejanas como familiares (De Buitrago y Resende, 2019, p. 179). Esto sucede en relación con la forma en que percibimos lo que sucede en la vida cotidiana, pero también respecto de la forma como organizamos nuestro conocimiento de la vida económica, política y social de una comunidad, incluso cuando no tenemos un contacto directo con ella. Este proceso se percibe con claridad cuando se piensa en el continente africano.

De acuerdo con van Wyk (2015, p. 109), la posición de África “en las relaciones internacionales tiene varios componentes, concretamente la identidad [...] y el contexto (estructura)”. Por tanto, para entender el papel que África ha jugado en la escena internacional, es

necesario comprender los elementos que han ido dando forma a las percepciones sobre África (lo que van Wyk denomina interpretación y representación). Al mismo tiempo, es indispensable entender las estructuras en las cuales el continente se encuentra inserto, que delimitan su acción y constituyen la base de las formas de concebirlo.

Históricamente, nuestra forma de entender al continente africano ha estado marcada por una serie de estereotipos que distorsionan las percepciones populares e incluso académicas sobre el continente, ocultando su complejidad, la capacidad de agencia de sus actores y sus dinámicas propias. Hall (1997) considera que los estereotipos ofrecen una visión simplificada de las características reconocidas de un individuo o un grupo subordinado o excluido, por parte de aquellos que tienen el poder. A causa de este poder de representación, los actores dominantes son capaces de producir elementos que definen a los sujetos subalternos a partir de discursos, conocimientos, prácticas (colonialismo) e instituciones (gobierno colonial). De esta manera, se consolida una desigual distribución del poder entre el poderoso y el otro, aquel que se encuentra fuera del ámbito del yo colonizador.

De manera extendida, el continente africano suele ser visto como una región monolítica, ignorando su amplia diversidad. Igualmente, se le considera una región sin historia o detenida en el tiempo, un territorio salvaje o exótico. En el discurso tradicional de las

relaciones internacionales, África aparece como un elemento marginal que raramente se integra en las teorías más dominantes y, cuando aparece, lo hace como ejemplo de las desviaciones de la norma, al ser considerado un espacio de atraso, pobreza, violencia o enfermedad, así como un receptor pasivo de dinámicas provenientes del exterior. En los medios, el discurso sobre África ignora sistemáticamente los desarrollos positivos en el continente, y no suelen reportarse avances en áreas como la educación, la salud o la tecnología; finalmente, las sociedades africanas se ven a través de lentes occidentales, lo que lleva a malentendidos y representaciones incorrectas (Wilke *et al.*, 2024, p. 9).

#### PODER Y ESTEREOTIPOS: LA CONSTRUCCIÓN DE LA MIRADA SOBRE ÁFRICA

La visión estereotipada de África en las relaciones internacionales solo puede entenderse en el marco de la distribución del poder en la escena mundial. Este proceso no es nuevo: al contrario, ha ido de la mano con la construcción de Occidente como actor dominante de la escena mundial, en un largo arco que inicia con la construcción de los primeros imperios coloniales europeos. Dunn (2001, p. 4) sostiene que presentar a África como la contraparte atrasada del mundo occidental funciona como justificación discursiva de una estructura de poder dominada por Occidente: África ha funcionado como “un espejo en el cual Occidente se define a sí

mismo” (Dunn, 2001, p. 3): el otro salvaje y atrasado es el elemento que permite subrayar los logros de lo que Dunn denomina “el mítico Yo occidental”.

En esta perspectiva dominada por Occidente, África ha sido concebida como un ente pasivo, problemático, anómalo en distintos sentidos y, en gran medida, marginal para la dinámica internacional. En el campo de las relaciones internacionales, África suele considerarse como un actor prácticamente ausente (Kabunda, 2019). Cuando aparece, es en el marco de fenómenos como los conflictos armados, las hambrunas, las migraciones masivas o las crisis políticas.

En el plano económico, los países africanos son normalmente presentados como sitios por excelencia de la pobreza y la crisis permanente, en una concepción que se refuerza visualmente con apoyo en elementos como fotografías de niños desnutridos y con el vientre inflamado, así como adultos rodeados de moscas o enfermos en camas improvisadas esperando la muerte (Mahadeo y McKinney, 2007, Cruz, 2020). Este tipo de elementos aparecen con frecuencia en los medios internacionales, pues las imágenes son una forma de “crear mundos, lugares y patrones” y, por tanto, tienen “fuerza y poder” (Hungerford *et al.*, 2020, p. 4), al generar un impacto emocional importante. Por este motivo, a través de las imágenes se puede enfocar más fácilmente la atención de la audiencia.

Desde el punto de vista cultural, el estereotipo dominante es el que

considera que la modernidad no ha podido echar raíces en el continente. Por ejemplo, existe el imaginario de que todos los africanos viven en chozas de adobe con techo de paja, o que habitan lado a lado con animales salvajes como leones o leopardos (africa.com, s. f.), o de que no utilizan tecnología (Mahadeo y McKinney, 2007). Estas ideas se reafirman a través de imágenes, por ejemplo, las que se encuentran en revistas de viajes, que se concentran casi exclusivamente en lo exótico.

Desde el punto de vista político, la característica fundamental que se atribuye al continente es la “desviación de la perspectiva estatocéntrica” (Falle, 2014). África se ha convertido en ejemplo por antonomasia de caos y mal funcionamiento de la vida institucional. El continente se considera ejemplo por excelencia de conceptos como corrupción, Estado fallido, dictadura, conflicto o guerras tribales. Estas concepciones se refuerzan con imágenes de refugiados, de niños soldados o de las fuerzas armadas. Wilke et al. (2024, p. 3) señalan que el énfasis en los aspectos negativos es más pronunciado comparado con el que se da en la cobertura mediática en países no africanos con niveles similares de riesgo político, lo cual genera un sesgo en contra de los países africanos.

Frente a este escenario de pobreza, conflicto y atraso dibujado para África, los actores occidentales, incluyendo a las agencias internacionales, los organismos financieros internacionales, organizaciones no gubernamentales

(ONG), e incluso actores individuales, se presentan a sí mismos como los encargados de guiar al continente hacia un futuro más prometedor a través de la ayuda internacional y el otorgamiento de préstamos. De esta forma, se fortalece la idea del yo occidental mitificado que se señalaba en las páginas anteriores frente a un África pasiva.

Pero lejos de esta imagen optimista sobre el papel de Occidente, los estereotipos sobre el continente africano tienen diversos costos. Por una parte, Mahadeo y McKinney (2007) señalan que, en los casos de corrupción y saqueo de los recursos africanos por parte de las élites, los fondos malversados suelen terminar en bancos occidentales, de manera que, aunque Occidente es crítico de la corrupción cuando ocurre en África, al mismo tiempo forma parte de la reproducción del problema. Por otro lado, Wilke et al. (2024, p. 22) calculan, de manera conservadora, que debido a los estereotipos negativos, África pierde una cantidad que puede ascender a 400 y 4,2 mil millones de dólares debido a la desviación de flujos financieros a causa de la imagen negativa generada por los estereotipos. Pero, más allá del efecto estrictamente financiero, las imágenes estereotipadas refuerzan la desigual distribución de poder a nivel internacional. De hecho, esa ha sido una de sus funciones a lo largo de los siglos.

Al estar ligada directamente al tema del equilibrio de poder, la visión estereotipada de África está lejos de ser un fenómeno nuevo. Hall (1997)

identifica, ya en el siglo XVI, representaciones de África realizadas por Occidente sobre la base de la diferencia racial. Mudimbe (1988) subraya que la representación del otro por parte de los europeos se llevó a cabo por medio de las teorías de la expansión colonial y los discursos del primitivismo, que promovieron una historia basada en dicotomías específicas como la que enfrenta el conjunto civilización/cristiandad contra la idea de primitivismo/paganismo. Dichas construcciones ideológicas no fueron gratuitas, sino que ofrecieron la justificación para conquistar un continente representado como primitivo y caótico.

El proceso comienza con el contacto entre los comerciantes europeos y África occidental en el contexto del tráfico de personas esclavizadas. A partir de este periodo, los africanos fueron representados como nacidos para servir al amo occidental e incapaces de refinarse. En una etapa posterior, con el establecimiento formal de regímenes coloniales en el territorio africano, la región se consolida en el imaginario occidental como una tierra fetiche, habitada por caníbales y brujos (McClintok, 1995, p. 41). De nueva cuenta, como señala Edward Said (1979), el sujeto colonizado se representa como un ente salvaje caracterizado por la decadencia y la crueldad, mientras que Occidente y su proceso de colonización simbolizan la civilización.

Adicionalmente, en esta relación asimétrica, los colonizadores europeos van sustituyendo las memorias locales

de las comunidades africanas, a través de mecanismos como el renombramiento de lugares y personas, la implantación de las lenguas de las potencias coloniales y el establecimiento de una estructura educativa de corte occidental (wa Thiong'o, 2009). De esta manera, la memoria del colonizador busca sustituir progresivamente la memoria del colonizado. Las imágenes juegan un papel fundamental en la recreación del sujeto colonizado. En este periodo se popularizan postales con imágenes "de la vida diaria" del continente, que presentan "una realidad fija de una vida diaria y una cultura africana que no cambian", reproduciendo así la visión racializada del continente (Hungerford *et al.*, 2022). Otro tanto ocurre con las postales y los carteles elaborados en la misma época para publicitar los zoológicos humanos destinados a llevar a Occidente muestras vivas de culturas no occidentales, siempre desde el prisma del exotismo (Musée Quai Branly, 2011).

Aun después de la independencia formal de los países africanos, la manera en que las potencias continúan representando al continente no se ha modificado en sus bases. Como se explicó previamente, en la representación moderna de África se conjugan las visiones desde la academia y los medios de comunicación, para generar una narrativa que, en última instancia, tiene la misión de reproducir estructuras existentes. Los estereotipos que describen a África como un continente salvaje e incivilizado se enmascaran

ahora con nuevas formas de expresión que, sin embargo, conservan la misma idea subyacente. La pobreza, la guerra, la hambruna, la corrupción y los golpes de Estado, entre otros, constituyen los parámetros supuestamente nuevos utilizados para definir al continente en su conjunto. Todos ellos coinciden en que explican a la región desde una misma óptica: la falta de esperanza. En opinión de Mahadeo y McKinney (2007), las narrativas e imágenes predominantes refuerzan la desigual distribución de poder entre el yo civilizado occidental y el otro africano sumido en la barbarie, en un esquema que ha podido mantenerse a lo largo de los siglos porque el equilibrio de poder sigue favoreciendo al mundo occidental por encima de África.

Ante este desequilibrio de poder que ha caracterizado a las relaciones internacionales, y la consecuente interpretación negativa que se le ha dado a África en el discurso dominante, el continente ha realizado distintos esfuerzos para desplegar su agencia de forma que lleve a una interpretación más positiva de su papel y que permita una inserción más justa en el sistema internacional. Kasera *et al.* (2025) explican que la construcción de agencia en el caso de África es un fenómeno multimodal que se muestra en distintos ámbitos, desde lo material hasta lo simbólico e identitario. Para estos autores, existen cinco modalidades principales de agencia: la primera es la instrumental, que se refiere a las tácticas a corto plazo que adoptan los actores africanos

para obtener beneficios o evitar daños por parte de diversas instituciones o Estados. La segunda es la estratégica, que se pone en juego en el largo plazo, tomando en cuenta intereses colectivos y con una visión hacia el futuro. En la tercera forma de agencia, la epistémica, académicos, instituciones, actores políticos, entre otros, buscan desafiar el conocimiento dominante y construir marcos teóricos propios. La cuarta modalidad es la simbólica, que abarca la actuación y proyección de la identidad, la soberanía y la resistencia por parte del continente en cumbres mundiales, operaciones de paz e incluso en negociaciones medioambientales a nivel global. Finalmente, la quinta modalidad en que se pone en juego la agencia es la informada históricamente, por medio de la cual se hace un puente entre el presente y hechos pasados como el colonialismo, la Guerra Fría y el ajuste estructural. La agencia se ejerce dentro de limitaciones heredadas de dependencias, instituciones o residuos ideológicos.

La pregunta que se plantea, entonces, es cómo puede el continente desplegar su agencia y superar los estereotipos que han pesado sobre él durante siglos. Sarr (2016, p. 12) sostiene que “las sociedades se instituyen primeramente en sus imaginarios” y evolucionan “porque se proyectan en el futuro, piensan las condiciones de su perennidad, transmiten para ello un capital intelectual y simbólico a las generaciones siguientes”.

A continuación, se examinarán algunas de las formas concretas en que África está buscando deshacerse de la pesada carga de los estereotipos, crear nuevos imaginarios, proyectarse hacia el futuro en términos distintos y posicionarse de una mejor manera en el escenario internacional actual.

#### UNA NUEVA MIRADA: RE-CONSTRUYENDO LA REPRESENTACIÓN VISUAL DE ÁFRICA

Como se señaló, una parte integral de la construcción de los estereotipos negativos que han limitado la comprensión del continente africano ha sido el manejo de la imagen. Desde las postales de culturas nativas y los carteles para publicitar los zoológicos humanos populares en el siglo XIX, hasta las fotografías de refugiados, niños soldados y niños hambrientos diseminadas en los medios contemporáneos, Occidente ha utilizado una serie de recursos visuales para fortalecer los estereotipos sobre África y maximizar su impacto en el imaginario popular. Por esta razón, la deconstrucción de los estereotipos negativos requiere ir acompañada de un replanteamiento del tipo de imágenes sobre el continente que circulan en los medios y que nutren la representación negativa sobre el continente.

En las últimas décadas, ha emergido una nueva generación de fotógrafos y fotógrafas de origen africano que se han dado a la tarea de generar nuevos puntos de vista que contrarresten las narrativas estereotipadas sobre el

continente y se alejen de la constante repetición de las ideas de desastre, violencia y pobreza que han sido tan populares en los medios (Hungerford et al., 2022). Así, estas nuevas propuestas buscan distanciarse de las representaciones desde la mirada neocolonial, para dar lugar a una perspectiva más centrada en el África real con sus múltiples identidades y sus ricas expresiones culturales contemporáneas, muchas veces ignoradas por los discursos mediáticos occidentales.

Cuando se busca crear este nuevo tipo de representaciones, es fundamental la mirada desde los actores locales. Para Jayawardane (2018), “un fotógrafo local casi con certeza podrá producir narrativas más matizadas de lo que puede lograr un fotógrafo recién llegado que tiene poco o ningún conocimiento de una situación dada”. Por ello, resulta de fundamental importancia la difusión del trabajo de figuras como Zanele Muholi (Sudáfrica), Omar Victor Diop (Senegal) o Ruth Ossai (Nigeria), quienes utilizan la fotografía no solo como una forma de expresión artística, sino sobre todo como herramienta para transmitir un mensaje político y social.

Zanele Muholi, por ejemplo, se describe como activista visual más que como artista. A través de la fotografía, Muholi busca presentar historias relacionadas con cuestiones de raza, género y sexualidad, y celebrar especialmente las vidas de la comunidad LGBTI de su país (School of Feminism, s. f.). Por su parte, Diop utiliza el



autorretrato como un medio para capturar la diversidad de estilos de vida en las sociedades africanas modernas y reflexionar sobre la historia africana y global, ubicándose a sí mismo como protagonista, incluso en escenarios que le estarían vedados en la perspectiva tradicional (Casa África, s. f.; Stone, 2024). A su vez, Ossai es una fotógrafa conocida por trabajar a partir de retratos que celebran la identidad africana, particularmente nigeriana. A diferencia de la visión voyerista de la fotografía occidental tradicional (Coeval, s. f.), donde “el otro subalternizado es un objeto decorativo” (Cruz, 2020), Ossai privilegia la construcción de narrativas en forma colaborativa con las personas retratadas.

A través de su trabajo, este tipo de artistas se apropia de la fotografía y el manejo de la imagen, para despojarlos del carácter de herramienta de control y vigilancia característica de los proyectos coloniales (y neocoloniales) y convertirla en un medio para la construcción de narrativas desde perspectivas propias (Cruz, 2020), celebrando la belleza, la resistencia y la complejidad del ser africano en la realidad contemporánea.

Así, la fotografía africana contemporánea se convierte en una herramienta de empoderamiento y cuestionamiento que desafía los estereotipos impuestos por Occidente y busca generar nuevas formas de entender el continente.

No obstante, es importante reconocer que la mirada estereotipada

todavía es muy prevalente, y que puede presentarse incluso entre fotógrafos y fotógrafas de origen africano, pues muchos de ellos pueden sentir la presión de la corriente dominante para producir imágenes estereotipadas, en cierta medida caricaturizadas y fáciles de leer (Jayawardane, 2018).

### ¿NUEVAS FORMAS DE LIDERAZGO PARA ÁFRICA?

Otra forma de replantear el papel de África en el escenario global ha sido la construcción de nuevos discursos donde se cuestiona el papel dominante de Occidente y la interpretación negativa de la realidad africana. En las páginas siguientes se revisarán dos propuestas que han llamado la atención en los últimos tiempos, y que provienen de dos vertientes diferentes, incluso encontradas, pero que coinciden en distintos elementos. Se trata de los planteamientos de Ibrahim Traoré en Burkina Faso y de Netumbo Nandi-Ndaitwah, presidenta de Namibia.

Traoré llega al poder a través de un golpe de Estado. Los golpes de Estado no son un fenómeno nuevo en África (Manboah-Rockson *et al.*, 2024), lo cual se puede explicar por la combinación de múltiples factores, entre los cuales se cuentan el nacimiento del Estado africano como producto del estado colonial, con el consecuente recurso a la violencia (Mafeje, 2002); la continuación del legado colonial en las estructuras posindependientes a causa de las ambiciones de poder por parte de

las élites africanas (Ndlovu-Gatsheni, 2012) y de grupos militares; la continua intervención de las antiguas potencias coloniales en la vida política y económica de los países independientes (Shivji, 2021); el impacto de la Guerra Fría y la utilización de África como un escenario para canalizar la confrontación entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, así como la introducción de políticas de desarrollo impuestas desde el exterior sin considerar los intereses de los pueblos africanos (Shivji, 2021).

Los golpes de Estado han traído consigo consecuencias negativas como el debilitamiento de la vida institucional, el incremento de la inestabilidad política y, en muchas ocasiones, la violación de los derechos humanos. Sin embargo, no todos los gobiernos emanados de golpes de Estado han sido rechazados por la población. Un ejemplo reciente de golpe militar que ha generado polémica y no admite una lectura fácil es el de Burkina Faso, donde el gobierno de Ibrahim Traoré ha sido ampliamente criticado por distintos sectores, pero al mismo tiempo ha marcado nuevas pautas sobre lo que muchos africanos esperan de sus líderes.

El golpe de Estado que llevó al poder a Traoré se ubica en lo que Manboah-Rockson *et al.* (2024) describen como un nuevo capítulo en los golpes de Estado, que se insertan ahora en el contexto de una nueva lucha por los recursos del continente (incluyendo oro, diamantes, bauxita y otros minerales valiosos, así como petróleo) por

parte de las potencias occidentales como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, pero también de China y actores provenientes de Rusia como el grupo Wagner. En este escenario, los militares han argumentado que su actuación política está motivada por la pobreza de su población, la corrupción de los líderes, la malversación de recursos económicos y el descontento social. Adicionalmente, para el caso de la zona del Sahel, se argumenta el fracaso de contener la insurgencia islamista.

Este último factor aparece como un argumento fundamental en el caso de Burkina Faso. En enero de 2022, cuando el presidente Roch Marc Christian Kaboré fue depuesto por un grupo de militares liderados por Paul-Henri Sandaogo Damiba, una de las principales justificaciones fue el fracaso del gobierno civil en los esfuerzos para contener la violencia jihadista, que había dejado fuera del control estatal a amplias zonas del territorio burkinés y causado grandes pérdidas para la población. Ante la situación, se consideró posible que un líder militar pudiera tener mejores resultados en la lucha contra los movimientos islamistas, por lo que una parte importante de la población expresó su apoyo al golpe.

Sin embargo, la situación cambió cuando el régimen militar se mostró poco efectivo en la tarea de mejorar la seguridad. Fue así como el 30 de septiembre del mismo 2022, otro grupo de militares, liderados esta vez por Ibrahim Traoré, derrocó a Damiba en un segundo golpe de Estado. Con apenas

34 años al momento de subir al poder, Traoré se convirtió rápidamente en un líder ampliamente conocido y controvertido. Ha sido muy criticado por distintos sectores, pero al mismo tiempo ha alcanzado una gran popularidad en su propio país y en otras partes de África y del mundo, con lo cual ha pasado de ser “un oscuro oficial militar a un ícono antioccidental en el continente” (Adeoye, 2025).

Luego de su ascenso al poder, distintos medios internacionales plantearon la posibilidad de que existiera una conexión rusa relacionada con su ascenso (Ortiz, 2022). De acuerdo con la Global Initiative Against Transnational Crime (2025, p. 29), poco después del golpe, el líder del entonces grupo llamado Wagner, Yevgeny Prigozhin declaró que “Traoré era un hijo digno y valiente de su patria”. Asimismo, en julio de 2023, Traoré se reunió con el líder ruso Vladimir Putin en el marco de la cumbre Rusia-África realizada en San Petersburgo. A partir de octubre y noviembre de 2023, comenzó a llegar personal ruso de seguridad a la zona. En ese mismo año se creó la Iniciativa Africana, una organización mediática no gubernamental de corte panafricana dedicada, de acuerdo con Global Initiative Against Transnational Crime (2025, p. 31), a realizar propaganda de las acciones rusas en África y difundir teorías diseñadas para mermar la confianza de la región en Occidente. Traoré estuvo también presente en Moscú para la conmemoración del 80 aniversario de la victoria soviética sobre la

Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. Algunas fuentes sostienen que los rusos se encuentran en el círculo cercano de Traoré, pero evitan ser demasiado visibles (Roger, 2024).

Este acercamiento a Rusia se ha desarrollado de manera paralela a otro fenómeno: el creciente descontento con la presencia francesa. Ahmed (2025) ubica el origen de la participación de Francia en los asuntos africanos en la historia colonial. Una vez que las antiguas colonias alcanzaron la independencia, la presencia militar de la antigua metrópoli continuó, justificada con el objetivo oficial de garantizar la estabilidad de los nuevos países. Durante mucho tiempo, distintos países africanos aceptaron este orden de cosas, pero en los años recientes ha ocurrido un cambio importante, que se puede observar de manera particular en la región del Sahel.

Esta zona presenta problemas de inseguridad como resultado de la pobreza, la inestabilidad política y los flujos migratorios. La situación se complica en el caso de Burkina Faso, así como de Níger y Mali, debido a la existencia de importantes recursos naturales como oro, uranio y petróleo respectivamente. Todo ello ha alimentado el establecimiento de grupos yihadistas como Boko Haram (Salvia, 2025). Como respuesta, en 2017 se creó un grupo que buscaba atender las cuestiones de seguridad: el llamado G5 Sahel, conformado por Malí, Burkina Faso, Chad, Mauritania y Níger. Este grupo recibió el aval del Consejo de Paz y Seguridad

de la Unión Africana y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Igualmente, obtuvo un fuerte apoyo de Francia (Arbuniés y Barba, 2022). Sin embargo, no se logró desactivar a los grupos terroristas.

Ante la falta de efectividad de iniciativas como el G5 Sahel, muchos ciudadanos de Mali, Níger y Burkina Faso desarrollaron la percepción de que la presencia francesa no había podido contener la violencia jihadista. Peor aún, se ha propagado el argumento de que la presencia francesa en la región, lejos de ayudar a la población local, ha fomentado la dependencia respecto de la antigua metrópoli (Pruscini, 2024), y ha comprometido la soberanía africana (Ahmed, 2025). Por esta razón, diversos sectores comenzaron a demandar la salida de las tropas francesas. El gobierno de Traoré recogió esta demanda y la vinculó con su interés en formar nuevas alianzas que permitan a su país alejarse de la influencia de la antigua metrópoli. La búsqueda de nuevos aliados no solo ha ocurrido a nivel bilateral como en el caso de Rusia, sino también a nivel subregional. El ejemplo más claro ha sido la creación de la Alianza de los Estados del Sahel (AES) en 2023, que vincula a Burkina Faso, Níger y Mali. La iniciativa surgió originalmente con el propósito de promover la defensa mutua en caso de una intervención de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (Cedeao), organismo que condenó fuertemente los golpes de Estado en los tres países que conforman la AES. La AES busca fomentar

igualmente la cooperación política y económica, así como la lucha contra el terrorismo y el combate a los grupos yihadistas (Ahmed, 2025; Klomegah, 2024).

La efectividad que pueda tener la AES se relacionará con el grado en que los planes para fomentar la estabilidad económica y para controlar las actividades extremistas en la zona resulten efectivos. Irrum y Humza (2025) señalan que los países que integran la AES pueden aprovechar sus capacidades de inteligencia para recopilar y analizar información que les permita detectar amenazas tempranas; igualmente, deben invertir en activos aéreos para garantizar la seguridad en las zonas más aisladas. Al mismo tiempo, consideran que para ello puede resultar fundamental el apoyo de Rusia o de China, pero esto puede también comprometer la soberanía de los integrantes de la Alianza.

De acuerdo con Ahmed (2025), para evitar una posible dependencia respecto de estos países, la AES debe construir instituciones incluyentes, impulsar la cooperación regional y atacar el tema de la inseguridad desde las raíces que la generan. A pesar de la importancia que tendría crear un ambiente interno más incluyente, Traoré ha sido acusado por algunos sectores de hacer justo lo contrario: promover el culto a la personalidad (Adeoye, 2025), ser un manipulador o incluso un megalómano (Roger, 2024). Asimismo, su gobierno ha sido señalado por imponer restricciones a la prensa, a la sociedad civil y a sus

opponentes políticos, y por promover la conscripción forzada de los opositores (Adeoye, 2025; Roger, 2024).

A pesar de estas acusaciones, Traoré representa para muchos un símbolo de cambio y un ejemplo de las nuevas formas en que África se puede relacionar con el mundo. Aikins (2025) considera que parte de la popularidad de Traoré se fundamenta en gestos como el haber declarado sus propiedades al llegar al poder, o mantener su sueldo de capitán en vez de recibir uno como presidente, así como en una serie de medidas que ha emprendido con el objetivo declarado de mejorar la situación del país y fortalecer sus capacidades frente a las potencias internacionales. Entre esas medidas se cuentan la nacionalización de las minas y la implantación de una agenda de industrialización para el país. Por su parte, Adeoye (2025) señala que la popularidad de Traoré más allá de las fronteras de su país se ha extendido debido a su capacidad para canalizar la frustración de una población africana “harta de la violencia rampante, los sistemas democráticos disfuncionales y la interferencia occidental”. En este contexto, el discurso de Traoré en favor de la autosuficiencia y en contra del imperialismo le ha ganado numerosos simpatizantes (Adeoye, 2025).

El apoyo a Traoré se ha hecho patente de manera repetida a través de expresiones de simpatía en redes sociales y en algunos medios, así como de mítines y manifestaciones en distintos momentos. A finales de abril, miles de

burkineses se reunieron en Uagadugu, capital del país, para expresar su apoyo al gobierno, luego de que las autoridades declararan que habían desactivado un intento de golpe de Estado en contra de Traoré (Africanews, 2025). También se han presentado diversas muestras populares de simpatía hacia Traoré fuera de Burkina Faso. Así, en mayo de 2025, en Ghana se realizó una manifestación para mostrar el apoyo al líder burkinés y el rechazo a la intervención occidental en África. Mítines con el mismo fin han ocurrido en Londres, Inglaterra (Chothia, 2025) e incluso en Montego Bay, Jamaica.

Es todavía pronto para hacer un balance bien sustentado del gobierno de Traoré, pues aún faltan elementos para entender este proceso. Aikins (2025) indica que no existe mucha claridad en torno de cada una de las acciones que el líder burkinés está realizando. Existe mucha información sobre las diferentes obras emprendidas por Traoré que se difunde a través de Tik Tok y Youtube o de otras redes sociales, pero es difícil saber el alcance real de estas acciones en el terreno. Igualmente, se ha señalado que en las redes sociales ha proliferado información falsa o manipulada, así como muestras de apoyo creadas por inteligencia artificial (Bojang, 2025).

Por otro lado, es importante recordar el hecho de que el gobierno de Traoré es de transición, y en principio deberá dejar el poder en 2029. Será importante que el presidente de Burkina Faso respete la fecha de término

del gobierno de transición para evitar la imagen de un líder africano a perpetuidad en la presidencia, aunque todavía es temprano para saber cómo se conducirá cuando llegue el plazo límite para entregar el poder. Por otra parte, Aikins (2025) enfatiza que Traoré debe garantizar la continuidad de la lucha contra la corrupción después de su mandato, incluyendo que las nuevas industrias e instancias gubernamentales para la promoción del desarrollo no caigan en una dinámica de manejos inadecuados. Este punto es crucial puesto que se debe evitar que dichas industrias se conviertan en un elefante blanco que la élite política pueda dejar en el olvido o saquear a placer.

Asimismo, es importante considerar que, incluso si en el largo plazo Traoré se consolida de manera definitiva como una figura de liderazgo en África, es necesario que no se le vea como la única voz que expresa las aspiraciones del continente. Asimismo, es preciso que emerjan otras figuras de liderazgo que ofrezcan esperanza a la región. Como observa en *The Long Form Podcast*. (2025), se requiere que existan varias voces en África para generar un movimiento amplio, ya que existe un peligro latente si las demandas para reposicionar al continente se centran en una figura única, pues esta puede ser eliminada como sucedió en otros momentos históricos con personajes como Amílcar Cabral o Thomas Sankara.

En este sentido, otra voz que puede sumarse al movimiento para replantear

la relación de África con el mundo es Netumbo Nandi-Ndaitwah, quien con 72 años se convirtió en marzo de 2025 en la primera mujer en llegar a la presidencia de Namibia. La ahora mandataria formó parte desde su adolescencia de los *Freedom Fighters* con la *South West Africa People's Organisation* (Swapo). Luego de que su país alcanzara la independencia y la Swapo pasara de ser una organización de lucha al partido en el gobierno, ella comenzó a tener diversos cargos en la administración. Fue ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación, así como viceprimera ministra. Además, es conocida como una persona íntegra e incorruptible (Fabricius, 2025).

Entre los elementos que permitieron a Nandi-Ndaitwah llegar a la presidencia de Namibia se cuentan sus promesas de diversificar la economía, incrementar la inversión en el sector agrícola para cubrir las necesidades alimentarias a nivel nacional y permitir que los ciudadanos “obtengan máximos beneficios de los recursos naturales del país” (Nyaungwa, 2025). Otra de las propuestas fundamentales del gobierno de Nandi-Ndaitwah es la reducción del desempleo, que se sitúa en 45% y afecta principalmente a los jóvenes. El gobierno planea crear empleos en los sectores agrícola y minero. Para ello, se está impulsando que los minerales deban ser procesados nacionalmente. Asimismo, los yacimientos de petróleo y gas que se han descubierto recientemente se encuentran bajo el control directo de la presidencia (Al

Jazeera English, 2025), y se espera que esta los utilice para contribuir al desarrollo del país. Asimismo, la presidenta ha reconocido la importancia de luchar contra la corrupción. Una acción reciente en este sentido fue la destitución del ministro de Agricultura por estar implicado en un caso de violación y soborno (SABC News, 2025).

Johnson Sirleaf (2024) considera que la elección de Nandi-Ndaitwa no solo representa un punto de inflexión para Namibia, sino que “ha ofrecido un renovado sentido de orgullo y posibilidad para África”, especialmente porque confirma que “las mujeres son tan capaces como los hombres de encabezar un gobierno”, y muestra que los ciudadanos africanos están listos para aceptar el liderazgo de las mujeres. Johnson Sirleaf considera igualmente que, de manera alentadora, el ascenso a la presidencia de Nandi-Ndaitwa no constituye un hecho aislado, sino que “es parte de un movimiento más amplio para empoderar a las mujeres africanas y llevarlas a posiciones influyentes en la política, los negocios y la sociedad civil” (2024).

Sin embargo, Tyitende (2025) afirma que la presidenta de Namibia tiene una tarea difícil pues cuenta con un período de tan solo cinco años para cumplir sus promesas. La tarea se antoja más compleja si se toma en cuenta que Swapo ha permanecido en el poder por más de 30 años, periodo durante el cual no ha podido resolver los problemas de pobreza, desigualdad y desempleo. Pero al igual que en el caso

de Burkina Faso, la llegada al poder de Nandi-Ndaitwa parece augurar un nuevo estilo de liderazgo que puede ser importante para el continente, pues se trata de un modelo que busca centrarse en la transparencia del gobierno, así como en el posicionamiento de la mujer como un elemento positivo en las altas esferas políticas. Los cambios que ha planteado la presidenta namibia demandan estructuras más transparentes para que los beneficios lleguen de forma equitativa a la población. Respecto del compromiso para cerrar la brecha de género, no se ha detenido en el discurso, sino que ha tomado algunas acciones muy concretas, sobre todo en aspectos como la designación de mujeres en el gabinete, así como su participación en la Asamblea Nacional (Koooper, 2025). Todo ello, aunado al historial de la presidenta como luchadora social, estos planteamientos permiten un cierto nivel de optimismo respecto del liderazgo de Nandi-Ndaitwa.

#### MÁS ALLÁ DEL LIDERAZGO. EJEMPLOS DE AGENCIA AFRICANA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Coffie y Tiky (2021) señalan que, en el contexto de las relaciones internacionales, la capacidad de agencia por parte de África implica la habilidad de los actores africanos, tanto estatales como no estatales, de negociar con actores externos para beneficiar al continente. Para ello, se requiere de una participación activa y del ejercicio de



la influencia en diversos ámbitos. Como explican Kasera *et al.* (2025), los espacios donde puede desplegarse la capacidad de agencia incluyen tanto cuestiones materiales como simbólicas. Por su parte, Delgado-Caicedo y Ziebell de Oliveira (2025, p. 123) sostienen que la agencia tiene entre sus elementos el posicionamiento social y las maneras de relacionarse, pues los actores del sistema internacional dependen de las estructuras sociales y la distribución del poder, pero, al mismo tiempo, el sistema internacional es una “zona de constitución mutua”, en donde participan una diversidad de actores, cada uno con procesos históricos y relaciones de poder particulares. Considerando lo anterior, se puede pensar en la importancia de la posición que históricamente ha ocupado África como un elemento que influye en su capacidad de agencia, pero también es necesario considerar que la participación africana en esa zona de constitución mutua permite jugar con distintos elementos que enriquecen sus posibilidades de agencia.

Así, aunque no suele reconocerse su relevancia, históricamente los países africanos han tenido espacios para la agencia. Si bien el propio proceso de descolonización ha sido entendido con frecuencia como subproducto de la configuración internacional de fuerzas luego de la Segunda Guerra Mundial, fue también resultado de la presión de actores africanos, por lo que debe verse en parte como ejemplo de agencia del continente. Otro ejemplo fue la

postura regional contra el *apartheid*, que se convirtió en una pieza importante de la presión internacional que facilitarían la disolución de dicho régimen. Otro caso más de agencia se encuentra en el papel que distintos países africanos jugaron en el Movimiento de Países No Alineados (van Wyk, 2015).

En la actualidad, el continente africano ejerce una parte importante de su agencia internacional por medio de la Unión Africana (UA), la organización panafricana que reúne a todos los países del continente para promover la unidad, la cooperación y el desarrollo a nivel continental. Dicha organización se ha convertido en “la plataforma prioritaria de África para participar internacionalmente”, así como en el “principal organizador, promotor, protector y defensor de los intereses políticos, socioeconómicos y ambientales del continente” (Lala, 2018, p. 9). Este hecho no debe resultar sorprendente dada la capacidad de movilización política que desde los años sesenta y setenta del siglo XX ha tenido el pensamiento panafricanista, al recoger las aspiraciones compartidas y los retos comunes de los países africanos (Treviño y Negrete, 2019).

El movimiento panafricanista emergió como una fuerza importante en el contexto de la lucha por las independencias en el continente, y fue la base de la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), primer organismo que buscó la unidad de los países africanos luego de las independencias. Después de un largo proceso



de aprendizaje que llevó a la transformación de la OUA en la UA en los inicios del siglo XXI, esta organización ha buscado activamente convertirse en un agente de estabilidad a nivel regional, pues desde creación planteó entre sus principios promover la unidad y solidaridad entre los pueblos africanos, defender la soberanía, la integridad territorial y la independencia de sus Estados miembros, promover la paz y la seguridad en el continente y crear las condiciones que permitan a África jugar el rol que le pertenece en la economía mundial y en las negociaciones internacionales (UA, 2000, art. 3).

En síntesis, la visión de la UA es alcanzar “un África integrada, próspera y pacífica, conducida por sus propios ciudadanos y que represente una fuerza dinámica en la arena global” (UA, s. f.). La propia UA señala que la visión que se plantea es la de un África vanguardista, que solamente podrá lograrse con la acción simultánea en distintos frentes y un compromiso de largo plazo (UA, s. f.). En primera instancia podría parecer un planteamiento sencillo, pero se trata en realidad de una propuesta con la cual se busca establecer de manera categórica la relevancia del continente a nivel global. De acuerdo con Moffat (2022), la UA ha favorecido el desarrollo de África como un bloque regional, “solo superado en su desarrollo institucional por la UE”, en un proceso que a su vez “ha fortalecido de manera significativa la agencia internacional de África”. La importancia de este hecho se hace más evidente cuando se compara con

el discurso tradicional sobre el papel de África en las relaciones internacionales. Como indica Lala (2018, p. 7), “África está tomando gradualmente su asiento en la mesa y está renegociando su lugar en el sistema global”. Se trata de una propuesta de transformación radical del equilibrio de fuerzas a nivel internacional.

Una de las propuestas centrales que la UA ha lanzado para lograr sus objetivos y cumplir con la visión que se ha planteado es el documento titulado *Agenda 2063. The Africa we Want* (UA, 2015), marco estratégico que da cuerpo a la propuesta panafricana de promoción conjunta de la autodeterminación y la prosperidad continental. La Agenda se pensó como un plan maestro a través del cual se busca recuperar la visión de la UA y, en el largo plazo, transformar a África en una fuerza global dinámica gestionada por los propios africanos.

El documento retoma las aspiraciones generales de la UA en el sentido de lograr la prosperidad del continente a través del desarrollo sustentable, garantizar la paz y la seguridad, así como la integración económica y la unidad política. Incorpora también entre sus aspiraciones que África desarrolle una fuerte identidad cultural y que como región se oriente a un desarrollo basado en el potencial de los africanos. Para lograrlo, se requiere promover una serie de elementos, incluyendo altos niveles de educación y formación de capital humano, la generación de una economía del conocimiento, el desarrollo de

mayores oportunidades de empleo para los africanos de todo el continente, la transformación de las economías, la modernización del sector agrícola y mayores niveles de industrialización.

Para avanzar en un plan tan ambicioso se han propuesto varios proyectos “insignia”, que constituirían el fundamento de la nueva África que busca consolidar la Agenda 2063. Dichos proyectos insignia son la Red Africana Integrada de Alta Velocidad, el Pasaporte Africano, la African Commodities Strategy, la Universidad Virtual Panafricana y, de manera preeminente, el Área Continental de Libre Comercio (AfCFTA), abierta a la adhesión desde el 21 de marzo de 2018 y vigente desde mayo de 2019, cuando se alcanzó el mínimo de 24 ratificaciones requerido para su entrada en vigor. Tal como se ha planteado, el AfCFTA constituye una de las expresiones más ambiciosas de los ideales del panafricanismo

De nueva cuenta, los planteamientos de la Agenda 2063 podrían parecer un discurso de cierta forma repetitivo, ilusorio o copiado de otras regiones, pero en realidad lo que plantea es una transformación radical de la forma como África se ve a sí misma y cómo quiere ser vista en la escena internacional. Es verdad que, como plantean Thusi *et al.* (2024), existen diversos obstáculos que dificultan el cabal cumplimiento de la Agenda; entre ellos se puede señalar la falta de infraestructura de transporte y logística adecuada en la región, las presiones impuestas por la deuda externa que pesa sobre el continente o

los niveles de corrupción que enfrentan muchos países africanos. Sin embargo, estos no deben impedir reconocer el valor de una iniciativa que representa la voluntad de los países africanos para buscar un cambio profundo en el equilibrio de poder a nivel internacional, dejando de ser actores pasivos para convertirse en actores centrales de su propio desarrollo.

De acuerdo con Jaensch (2021), otro ámbito de agencia de los países africanos puede ser la actuación en misiones de paz y seguridad dentro de la región. La Arquitectura de Paz y Seguridad diseñada por la UA, y que enmarca el trabajo de las misiones de paz africanas, se desarrolló como una respuesta de los países del continente a la incapacidad del sistema internacional y de la OUA para enfrentar acertadamente los graves conflictos que asolaron al continente en la década de los noventa, incluyendo la guerra en Sierra Leona, la crisis en Somalia y el genocidio en Rwanda. Un ejemplo de misión de paz a cargo de la UA es el de la African Union Mission in Somalia (Amisom). Autorizada en 2007 por el organismo panafricano con el fin de apoyar al gobierno somalí para estabilizar la zona, más tarde obtuvo el respaldo de las Naciones Unidas. Amisom se convirtió en la misión más grande de la UA, pues antes ser transformada en la African Union Transition Mission in Somalia (ATMIS) en abril de 2022, la Amisom había alcanzado un récord de más de 18 mil efectivos (Tadesse, 2023).

Es importante señalar que algunos autores han afirmado que en realidad la participación de los países africanos en la Amisom fue posible porque estos vieron en la misión una oportunidad de situarse como aliados del Norte global en la lucha contra el terrorismo, en el contexto de la preocupación de países como Estados Unidos e Inglaterra por la posibilidad de que las actividades islamistas en Somalia generaran repercusiones más allá de África (Jaensch, 2021). Si bien esto es en parte cierto, la importancia de la Amisom también es una muestra de la centralidad que la UA ha otorgado a las operaciones de mantenimiento de la paz, reflejando el interés específico de los países africanos porque el tema del islamismo no se extendiera a otras partes del continente. En un sentido diferente, la no participación de algunos países en la Amisom también fue una muestra de agencia. Al respecto, Jaensch (2021) utiliza como ejemplo el caso de Tanzania, que decidió no integrarse a esta fuerza de paz y fundamentó su decisión en los principios de coexistencia pacífica y tolerancia religiosa, fundamentales en el caso tanzano dada la compleja relación entre el Estado tanzano y las comunidades musulmanas del país. En cambio, Tanzania prefirió ofrecer apoyo diplomático a Somalia por medio del International Contact Group on Somalia (ICGS), a través del cual Tanzania envió 300 toneladas de maíz a Somalia y promovió una solución pacífica para los conflictos en el Cuerno de África.

Otro ámbito en el que la UA ha buscado desplegar la capacidad de agencia africana ha sido el humanitario. Históricamente, el continente africano ha tenido iniciativas muy relevantes en lo que a la acción humanitaria se refiere. Un ejemplo claro de ello fue, en su momento, la promulgación de la Convención de la OUA sobre la protección y asistencia a los refugiados en África de 1969. En 2016, la Asamblea General de la UA buscó avanzar más en el terreno humanitario con el establecimiento de “una Agencia Humanitaria Africana que debe estar sostenida en los mecanismos regionales y nacionales y financiada con recursos africanos” (Negm, 2022). El lanzamiento de la agencia ha avanzado de manera lenta: en 2022 se completó la versión final de los estatutos (Hagos, 2023) y en 2024 se otorgó a Uganda la sede de la Agencia (Apo-feed, 2024). Así, este organismo se ha convertido en uno de los pilares que sostienen la idea de que la UA debe buscar soluciones africanas para los problemas africanos.

En suma, la UA ha sido un actor de gran relevancia a través del cual se ha buscado desplegar la agencia de África en distintos frentes. A través de su acción, los países africanos actúan en distintos ámbitos, desde la seguridad hasta el comercio, con el fin de atacar las complejas problemáticas del continente, promover el desarrollo de las economías africanas y favorecer una presencia más activa y mejor reconocida en el escenario internacional. La UA ha enfrentado limitaciones

significativas. Se ha criticado, por ejemplo, que este organismo no haya mostrado un liderazgo fuerte en las crisis que ha atravesado el continente (Bakwesegha, 2025). En el caso de Somalia, por ejemplo, la presencia de las fuerzas de la Unión Africana no logró consolidar la paz ni terminar con la presencia del Al Shabaab. Asimismo, otras iniciativas como la de la Agencia Humanitaria Africana se desarrollan con demasiada lentitud para atender los asuntos urgentes que enfrenta la región. Sin embargo, también es necesario reconocer que el organismo panafricano ha promovido importantes avances en lo que toca a la agencia del continente.

Otro de los campos donde África ha buscado ejercer su agencia internacional es el ambiental. En este aspecto, un primer intento relacionado con el tema del cambio climático no resultó muy exitoso, pues el continente africano inició su participación de manera tardía en comparación con América Latina y los pequeños Estados insulares en desarrollo, y no consiguió su objetivo. De acuerdo con Chan (2021), en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Grupo Africano de Negociadores (AGN - African Group of Negotiators) ha tenido dificultad en el reconocimiento de la vulnerabilidad de los países africanos. Dicho reconocimiento implicaría ser capaz de persuadir exitosamente a otros Estados para asegurar un trato diferenciado, así como la asignación de recursos

financieros para ayudar a los países africanos a adaptarse al cambio climático. Sin embargo, en el tema de la desertificación, los países africanos negociaron a través del G77 en la Cumbre de la Tierra de Río de 1992. En esta área, la participación africana fue más exitosa, ya que África fue incluido en el nombre del tratado de 1994: Convención de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en particular en África (Chan, 2021). De esta manera, se reconoció el impacto que la desertificación tiene en el continente.

## CONCLUSIONES

Las representaciones negativas de África que han existido a través de la historia muestran que, a lo largo del proceso histórico, el color de la piel ha sido utilizado para clasificar a los africanos como inferiores e incivilizados. Esta visión ha funcionado como justificación discursiva de la explotación colonial y neocolonial del continente. En una reproducción de la idea colonial, en pleno siglo XXI se sigue imaginando el continente africano como una zona incapaz de producir resultados positivos para sus pobladores, o bien que los mismos africanos sean capaces de dar aportaciones relevantes para el resto del mundo.

Frente a este panorama, África ha realizado numerosos esfuerzos para transformar la imagen negativa y promover una participación más igualitaria

en las relaciones internacionales. África está buscando romper con los estereotipos que la clasifican como una zona caracterizada por la barbarie, la guerra, la corrupción y la rapiña de sus líderes, así como por la pasividad de su población, elementos todos que la convertirían en una zona dependiente de la ayuda internacional.

Al estudiar las distintas formas en que África ha buscado transformar su papel en el sistema internacional y ejercer su capacidad de agencia en este ámbito, es posible encontrar elementos tanto positivos como negativos que moldean los intentos de reposicionamiento por parte del continente. Este hecho, en sí mismo, representa una interesante muestra que hace posible comprender que la realidad de África no es una sola, ya que cada uno de sus países mantiene una dinámica única permeada por la actuación de su población, las principales fuerzas políticas y económicas de cada país, la sociedad civil, así como por factores externos.

La diversidad de la región ha ido adquiriendo cada vez mayor reconocimiento debido a la acción de los propios africanos en distintos frentes. Uno de ellos ha sido la conformación de nuevas formas de mirar a África, ya no desde una posición de poder y superioridad, sino desde bases críticas que buscan reafirmar la relevancia de la región en la escena internacional.

Asimismo, estudiar las características de los líderes africanos actuales permite observar que existen parámetros positivos que pueden ser copiados

por otros líderes de la zona para desarrollar paulatinamente a sus países. En este sentido, la declaración patrimonial antes de asumir el poder, la limitación de la percepción salarial adecuada a su cargo, el combate a la corrupción, el anteponer los intereses de la población a los intereses de grupo y el fomentar la creciente participación de las mujeres pueden convertirse en banderas de las nuevas generaciones africanas. No solo se requiere de la fuerza de la juventud, también se necesita de la combinación de la experiencia positiva de líderes maduros para transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones, pero dicha sabiduría debe ser utilizada en favor de la población africana, ya que existe un clamor de cambio y justicia ante democracias débiles.

Igualmente, es crucial seguir de cerca la actuación de las fuerzas internacionales en África, como Rusia por medio de grupos mercenarios. En el caso de Burkina Faso, será importante conocer hasta qué punto su presencia puede repercutir en la vida de la población e influir en la manera en que el nuevo gobierno ejerce su agencia. Incluso, sería necesario dar seguimiento a las nuevas formas de presencia rusas como la Iniciativa Africana en Burkina o la actuación de milicias rusas bajo la figura de African Corps más allá de Burkina Faso.

En síntesis, el análisis de la agencia internacional de África confirma que el estudio del continente es complicado debido a las dinámicas de cada país africano y a la complejidad del

escenario regional en su conjunto. Explicar la realidad africana a través de estereotipos solo muestra reduccionismo y desconocimiento de la complejidad del continente. Por ello, es fundamental comenzar a considerar la agencia de los africanos como un factor para entender la transformación del continente en los últimos años.

El presente artículo representa un esfuerzo por entender la realidad africana desde una perspectiva que entiende a África como un participante puede desplegar muestras de capacidad de agencia en distintos momentos y desde diferentes perspectivas. Probablemente, una de las limitaciones del enfoque aquí utilizado se relaciona con que varios acontecimientos todavía son demasiado cercanos como para permitir una reflexión de lo que sucederá en el largo plazo. Si bien parece que el intento por transformar de manera crítica la mirada respecto del continente es cada vez más fuerte desde el punto de vista del discurso artístico, e incluso del discurso político, será importante dar seguimiento a cuestiones como los desarrollos políticos en Burkina Faso y en Namibia, el desenvolvimiento de los países africanos en el marco del AfCFTA o el funcionamiento de las misiones de paz auspiciadas por la UA en la región. Solo a través del seguimiento puntual será posible hacer un balance de largo plazo sobre la efectividad o no de los intentos de desplegar su agencia por parte de los actores africanos.

## REFERENCIAS

- Aikins, E. (2025), The Growing Cult of Traoré: Why Is He So Popular? - Enoch Randy Aikins (ISS). <https://www.youtube.com/watch?v=2DRAmPHw9Rk>
- Adeoye, A. (2025). 'The cult of Saint Traoré': How a Russia-backed junta leader became an icon. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/a6fc98ac-aa6b-428a-9d63-e4e741524ed6>
- Africa.com (s. f.). 10 common misconceptions and stereotypes about Africa. *Africa.com*. <https://africa.com/10-common-misconceptions-and-stereotypes-about-africa/>
- Africanews (2025). Thousands of people rally in support of Burkina Faso's transitional president. *Africanews*. <https://www.africanews.com/2025/05/01/thousands-of-people-rally-in-support-of-burkina-fasos-transitional-president/>
- Ahmed, F. (2025). *Changing alliances: A critical analysis of France's exit from francophone Africa*. <https://democracyin africa.org/changing-alliances-a-critical-analysis-of-frances-exit-from-francophone-africa/>
- Al Jazeera English (2025, mayo). Namibia's first female president: From freedom fighter to reformer? Talk to Al Jazeera. Al Jazeera English. <https://www.youtube.com/watch?v=mWk-UTMV2Ak>
- Arbuniés, P. y Barba, R. (2022). *Francia replantea su estrategia en el Sahel: previsión a medio plazo de la actuación*

- gala*. Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/francia-replantea-su-estrategia-en-el-sahel-prevision-a-medio-plazo-de-la-actuacion-gala>
- Apofeed (2024). Uganda wins the rights to host the African humanitarian agency. *African Business*. <https://african.business/2024/07/apo-newsfeed/uganda-wins-the-rights-to-host-the-african-humanitarian-agency>
- Bakwesegha, M. (2025). *Overcoming challenges to reform the African union*. Africa Center for Strategic Studies. <https://africacenter.org/spotlight/overcoming-challenges-to-implement-the-african-unions-reforms/>
- Bojang, S. (2025). Ibrahim Traoré: Inside the digital cult glorifying Burkina Faso's military leader. *The Africa Report*. <https://www.theafricareport.com/383198/ibrahim-traore-inside-the-digital-cult-glorifying-burkina-fasos-military-leader/>
- Casa África (s. f.). *Omar Víctor Diop (VIKTOR)*. *Fotógrafo*. Casa África. <https://www.casafrica.es/es/persona/omar-victor-diop-viktor>
- Coeval (s. f.) Ruth Ossai. *Coeval magazine*. <https://www.coeval-magazine.com/coeval/ruth-ossai>
- Coffie, A. y Tiky, L. (2021). Exploring Africa's agency in international politics. *Africa Spectrum*, 56(3). GIGA.
- Cruz, A. (2020). *Prácticas de representación frente a las miradas masculinas y coloniales: el caso del trabajo fotográfico de Ruth Ossai* (Tesis de maestría). El Colegio de México.
- Chan, N. (2021). "Special Circumstances" and the politics of climate vulnerability: African agency in the UN climate change negotiations. *Africa Spectrum*, 56(3).
- Chothia, F. (2025). Why Burkina Faso's junta leader has captured hearts and minds around the world. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/clegely9v3go>
- De Buitrago, R. y Resende, E. (2019). The politics of otherness. Illustrating the identity/alterity nexus otheiring in IR. En J. Edkins (Ed.), *Routledge handbook of critical international relations*. Routledge.
- Delgado-Caicedo, J. y Ziebell de Oliveira, G. (2025). La creciente agencia de la Unión Africana en el sistema internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 139, 99-120. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.24241/rcai.2025.139.1.99>
- Dunn, K. y Shaw, T. (Eds.) (2001). *Africa's Challenge to International Relations*. Palgrave Macmillan.
- Fabricius, P. (2025, 21 de marzo). *Namibia's first woman president takes the helm*. ISS. <https://issafrica.org/iss-today/namibia-s-first-woman-president-takes-the-helm>
- Faleye, O. (2014). Africa and international relations theory. Acquiescence and responses. *Journal of Globalization Studies*, 5, 81-90.



- Friday, O. y Ogbonnia, E. (2019). Crime control in traditional African societies: A review of crime control in Nigeria. *International Journal of Academic Multidisciplinary Research*, 3(4). <https://philarchive.org/archive/FRICCI-2>
- Global Initiative Against Transnational Crime (2025). *After the fall. Russian influence on Africa's illicit economies post-Wagner*. <https://globalinitiative.net/analysis/after-the-fall-russian-modes-of-influence-in-africa-post-wagner/>
- Hagos, T. (2023). *A new dawn for AU's role in humanitarian action?* Ideas Indaba. <https://amaniafrica-et.org/a-new-dawn-for-aus-role-in-humanitarian-action/>
- Hall, S. (Ed.) (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage Publications.
- Hennok TV (2025, mayo) *The untold truth about Namibia's new cabinet nobody wants to say (Ft. Rui Tyitende) | Africa Speaks*. [https://www.youtube.com/watch?v=CGmSdn8HqWw&ab\\_channel=Hennoktv](https://www.youtube.com/watch?v=CGmSdn8HqWw&ab_channel=Hennoktv)
- Hungerford, H., Subulwa, A. G. y Chakravarthy, D. (2022). The insta-gaze: investigating the endurance of stereotypes of Africa. *Social & Cultural Geography*. <https://doi.org/10.1080/14649365.2022.2113984>
- Ilrrum, S. y Humza, A. (2025). The alliance of Sahl States: Assessing impacts and lessons. *Pakistan Journal of Social Sciences*, 45(1). Bahauddin Zakariya University.
- Jaensch, S. (2021). Understanding African agency in peace and security: Tanzania's Implementation of "non-indifference" in Somalia. *Africa Spectrum*, 56(3), 274-292. <https://doi.org/10.1177/0002039721993482>
- Jayawardane, N. (2018, 26 de abril). Who gets to picture and narrate Africa? *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/4/26/who-gets-to-picture-and-narrate-africa>
- Johnson Sirleaf, E. (2024). Three cheers for Namibia's first female president. *The Namibian*. <https://www.namibian.com.na/three-cheers-for-namibias-first-female-president/>
- Kabunda, M. (2019). África en la academia y el estudio de relaciones internacionales en España: una asignatura pendiente. *Comillas Journal of International Relations*. <https://doi.org/10.14422/cir.i16.y2019.009>
- Kagan, M. (s. f.). *Representation of the other a postcolonial study of the representation of the natives in relation to the colonizers in the stranger and disgrace*. <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:697677/FULLTEXT01.pdf#>
- Kasera, O. A., Charles, B., Owili, M., Karama, B., Francis, S., Heamolike, O., Felix, O. y Abiud, M. (2025). Disentangling the question of African agency: Maturing, retarded or degenerating? *International Journal of Research and Innovation in Social Science*, IX(V).
- Klomegah, K. (2024). *The alliance of Sahel States: Implications, challenges and prospects in West Africa*. Modern Di-



- plomacy. <https://moderndiplomacy.eu/2024/09/17/the-alliance-of-sahel-states-implications-challenges-and-prospects-in-west-africa/>
- Kooper, L. (2025). Nandi-Ndaitwah praises Namibia's progress in gender equality leadership. *The Namibian*. <https://www.namibian.com.na/handi-ndaitwah-praises-namibias-progress-in-gender-equality-leadership/>
- Lala, F. (2018). *Africa in the changing global order: Does African agency matter in global politics?* (Working Paper Series W-2018/8). United Nations University, Institute on Comparative Regional Integration Studies.
- McClintok, A. (1995) *Imperial leather. Race, gender and sexuality in the colonial context*. Routledge.
- Mafeje, A. (2002). *Democratic governance and new democracy in Africa: Agenda for the future*. African Forum for Envisioning Africa. <https://www.foresightfordevelopment.org/sobipro/54/222-democratic-governance-and-new-democracy-in-africa-agenda-for-the-future>
- Mahadeo, M. y McKinney, J. (2007). Media representations of Africa: Still the same old story? *Policy & Practice. A Development Education Review*, (4). Centre for Global Education.
- Manboah-Rockson, T., Teng-Zeng F. K. y Yakubu, A. (2024). Africa's rampant 'coup d' tats': "Power grabs" or a reversal of constitutional democracy? *International Journal of Conflict Management*, 5(1). <https://carjournals.org>
- Moffat, C. (2022). *African Union at 20 – successes and challenges*. Good Governance in Africa. <https://gga.org/african-union-at-20-successes-and-challenges/>
- Mudimbe, V. Y. (1988). *The invention of Africa. Gnosis, philosophy, and the order of knowledge*. Indiana University Press.
- Musée Quai Branly (2011). *Exhibitions. L'invention du sauvage*. Beaux-Arts Édition, TMM Éditions.
- Mwai, P., Murphy, M., Horton, J. y Cheetham, J. (2025, 22 de mayo). Fact-checking Trump's Oval Office confrontation with Ramaphosa. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/ce9vx-ve994ro>
- National Security News (2025, junio). The growing cult of Traore: Why is he so popular? Enoch Randy Aikinsen (ISS). *National Security News*. <https://www.youtube.com/watch?v=2DRAMPHw9Rk>
- Ndlovu-Gatsheni, S. (2012). Fiftieth anniversary of decolonisation in Africa: A moment of celebration or critical reflection? *Third World Quarterly*, 33(1), 71-89.
- Negm, N. (2022). The African Union's humanitarian policies: A closer look at Africa's regional institutions and practice. *International Review of the Red Cross*, 104(920-921), 1918-1929. DOI 10.1017/S1816383122000479
- Newham, G. (2025, 26 de mayo). Violent crime and the myth of South Africa's 'white genocide'. *ISS Today*. <https://>

- issafrica.org/iss-today/violent-crime-and-the-myth-of-south-africa-s-white-genocid
- Nyaungwa, N. (2025). Namibia's new president vows to diversify economy, tackle joblessness. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/africa/namibias-new-president-vows-diversify-economy-tackle-joblessness-2025-03-21/>
- The Long Form Podcast (2025, junio). *PLO Lumumba on Captain Ibrahim Traoré, Paul Kagame, M23 & Donald Trump's disdain for Africa*. [https://www.youtube.com/watch?v=1SRvaqJyE7U&ab\\_channel=TheLongFormPodcast](https://www.youtube.com/watch?v=1SRvaqJyE7U&ab_channel=TheLongFormPodcast)
- Ortiz, R. (2022). *Ibrahim Traoré*. Cidob. <https://www.cidob.org/lider-politico/ibrahim-traore>
- Power Perspective (2025, 12 de mayo). Understanding Ibrahim Traoré's rise in a disinformation age. *POWER Perspective Sunday Edition*.
- Pruscini, A. (2024). Neocolonial conflicts: Burkina Faso's security crisis. *Bruin Political Review*. <https://bruin-politicalreview.org/articles?post-slug=neocolonial-conflicts-burkina-faso-s-security-crisis>
- Roger, B. (2024). Burkina Faso's Ibrahim Traoré: Saviour or dictator? *The Africa Report*. <https://www.theafricareport.com/343690/burkina-fasos-ibrahim-traore-saviour-or-dictator/>
- SABC News (2025, abril). *Namibians express confidence in Netumbo Nandi-Ndaitwah: Sophie Mokoena*. <https://www.youtube.com/watch?v=lyd0b09KWaw>
- SABC News (2025, mayo). Namibia's Agriculture Minister has been axed: Sophie Mokoena has more. SABC News. <https://www.youtube.com/watch?v=bh4HYecEqtC>
- Said, E. (1979). *Orientalism*. Vintage Books.
- Salvia, A. E. (2025). La Alianza de Estados del Sahel (AES) frente al orden neocolonial y la crisis ambiental de la región. *Revista Huellas*, 29(2). <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Sarr, F. (2016). *Afrotopia*. Philippe Rey.
- School of Feminism (s. f.). *Zanele Muholi, fotógrafa y activista visual de la historia negra, queer y transexual de Sudáfrica*. <https://www.schooloffeminism.org/post/zanele-muholi-activista-visual-queque-reescribe-la-historia-negra-queer-y-transexual-de-sud%C3%A1frica>
- Shivji, I. (2021). *Pan-Africanism and the unfinished tasks of liberation and social emancipation: Taking stock of 50 years of African independence*. The Elephant. <https://www.theelephant.info/analysis/2021/06/26/pan-africanism-and-the-unfinished-tasks-of-liberation-and-social-emancipation-taking-stock-of-50-years-of-african-independence/>
- Stone, M. (2024). Time traveller: One Senegalese man's journey to the past – in pictures. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/artanddesign/gallery/2024/may/15/omar-victor-diop-in-pictures>
- Tadesse, B. (2023). Countering terrorism through peace support operations,

- lessons from the African Union Mission in Somalia. *Journal of International Peacekeeping*, 26(4), 350-367.
- Thusi, X., Mlambo, V. H. y Mkhize, N. E. (2024). Challenges of implementing the Africa Agenda 2063: A synopsis. *Prizren Social Science Journal*, 8(1). <https://prizrenjournal.com/index.php/PSSJ/article/view/420/212>
- Treviño, V. y Negrete, M. (2019). Reforzar la presencia de México en África a través del multilateralismo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 116, 213-228.
- Tyitende, R. (2024). The Politician as a Thinker: Namibia un ser Nando-Ndaitwah. *Windhoek Observer*. <https://www.observer24.com.na/the-politician-as-a-thinker-namibia-under-nandi-ndaitwah/>
- UA (2000). *Constitutive Act of the African Union*. [https://au.int/sites/default/files/treaties/7758-treaty-0021\\_-\\_CONSTITUTIVE\\_ACT\\_OF\\_THE\\_AFRICAN\\_UNION\\_E.pdf](https://au.int/sites/default/files/treaties/7758-treaty-0021_-_CONSTITUTIVE_ACT_OF_THE_AFRICAN_UNION_E.pdf)
- UA (2015). *Agenda 2063. The Africa we want. Popular version*. Africa Union Commission. [https://au.int/sites/default/files/documents/36204-doc-agenda2063\\_popular\\_version\\_en.pdf](https://au.int/sites/default/files/documents/36204-doc-agenda2063_popular_version_en.pdf)
- UA (s.f.). *AU in a nutshell*. <https://au.int/en/au-nutshell>
- Van Wyk, J. (2015). Africa in international relations: Agent, bystander or victim? *Africa in Global International Relations*. <https://doi.org/10.4324/9781315693781-6>
- Wa Thiong'o, N. (2009). *Something torn and new. An African renaissance*. Basic Civitas Books.
- Wilke, M., Ferreira, M., Mashita, C., Shah, S., Joffe, S., Adjignon, S. y Hagos, L. (2024). *Media stereotypes of Africa. The relationship between media, investment, and economic development*. Africa Practice. [https://uploads.guim.co.uk/2024/10/16/Cost\\_of\\_Media\\_Stereotypes\\_Full\\_Report\\_Oct24.pdf](https://uploads.guim.co.uk/2024/10/16/Cost_of_Media_Stereotypes_Full_Report_Oct24.pdf)

